

Octubre
de 2023

118

BIODIVERSIDAD

SUSTENTO Y CULTURAS



Territorios: lugares de encuentro y sentido

Número 118 octubre de 2023

Biodiversidad, sustento y culturas es una publicación trimestral de la **Alianza Biodiversidad** orientada a informar y debatir sobre la diversidad biológica y cultural para el sustento de las comunidades y culturas locales. El uso y conservación de la biodiversidad, el impacto de las nuevas biotecnologías, patentes y políticas públicas son parte de nuestra cobertura. Incluye experiencias y propuestas en América Latina, y busca ser un vínculo entre quienes trabajan por la gestión popular de la biodiversidad, la diversidad cultural y el autogobierno, especialmente las comunidades locales: mujeres y hombres indígenas y afroamericanos, campesinos, pescadores y pequeños productores.

Organizaciones coeditoras

Acción Ecológica
notransgenicos@accionecologica.org
Anafae
octavio.sanchez@yahoo.com
Base-Is
mpalau@baseis.org.py
Campaña de la Semilla de La Vía Campesina – Anamuri
internacional@anamuri.cl
Centro Ecológico
serra@centroecologico.org.br
CLOC-Vía Campesina
secretaria.cloc.vc@gmail.com
Colectivo por la Autonomía
erobles_gonzalez@hotmail.com
GRAIN
larissa@grain.org
Grupo ETC
grupoetc@etcgroup.org
Grupo Semillas
semillas@semillas.org.co
Red de Coordinación en Biodiversidad
rcbcostarica@gmail.com
REDES-AT Uruguay
biodiv@redes.org.uy

Comité Editorial

Maria José Guazzelli, Brasil
Leonardo Melgarejo, Brasil
Fabián Pachón, Colombia
Germán Vélez, Colombia
Silvia Rodríguez Cervantes, Costa Rica
Henry Picado, Costa Rica
Camila Montecinos, Chile
Francisca Rodríguez, Chile
Elizabeth Bravo, Ecuador
Ma. Fernanda Vallejo, Ecuador
Octavio Sánchez, Honduras
Evangélica Robles, México
José Godoy, México
Silvia Ribeiro, México
Verónica Villa, México
Marielle Palau, Paraguay
Martín Drago, Uruguay

Administración

Base-Is
mpalau@baseis.org.py

Edición

Ramón Vera-Herrera
constelacion50@gmail.com
ramon@grain.org

Diseño y diagramación

Sebastián D'Amen
sebastian_damen@hotmail.com

Depósito Legal núm. 340.492/07
Edición amparada en el decreto 218/996
(Comisión del Papel)
ISSN: 07977-888X

EDITORIAL:	1
San Isidro vs AMWAY	
GRAIN	3
Las amenazas reales precisan ser confrontadas con coraje	
Leonardo Melgarejo	6
Luchas anti-extractivistas, alternativas y transiciones desde el ecologismo popular	
Horacio Aráoz, Colectivo de Ecología Política del Sur (Argentina)	9
Zonas de sacrificio y defensa territorial.	
El caso de las consultas del Yasuní y El Chocó andino	
Elizabeth Bravo (Acción Ecológica)	13
Résistantes 2023, Un mega encuentro frente a megaproyectos	
Stéphanie Chiron	16
Entender el mundo en un grano de arena	
Verónica Villa (Grupo ETC)	19
La reforma agraria y la tenencia de la tierra en Colombia	
Fabián Pachón (Fensuagro) y Xavier León (GRAIN)	23
Declaración final del Congreso Anamuri 2023	
"Sin miedo, con convicción y esperanza convertimos nuestros sueños en acción"	
Anamuri	27
Acaparamiento de tierras, el futuro se escapa como polvo en las manos	
Evangélica Robles González (Colectivo por la Autonomía)	29

El grueso de las fotos proviene de fotógrafos y fotógrafas que se relacionan con los textos del número. Ni más ni menos Carlos Vicente fue el autor de las fotos de portada y algunas otras de la finca de Bernardo Guznay en Guamote, provincia de Chimborazo en Ecuador. La revista *Soberanía Alimentaria* nos envió fotos de las manifestaciones en Francia en el contexto de Résistantes 2023. Estas fotos son de Stéphanie Chiron (también autora del texto) y de Isabel Vara. Las fotos del Congreso de Anamuri son de la propia Anamuri. La foto del editorial es de Mario Olarte, las fotos de los proyectos de Agroecología en Jalisco son de Rodolfo González Figueroa (Rodo Mismo Diferente), las del Tribunal Permanente de los Pueblos y las de la Asamblea Bri-Bri en Talamanca contra REDD+ son de *Ojarasca*, y las fotos de la Sierra de Puebla-Hidalgo son de Daniela Garrido. Fensuagro es la autora de las fotos de los proyectos de agroecología en Colombia. Las fotos de las mujeres sembrando papas en Costa Rica y las fotos de devastación en Paraguay son de Henry Picado. Jerónimo Palomares contribuyó con fotos de la devastación en Sonora, México. Prometeo Lucero es el autor de la foto de Xochimilco, también en México.

Las antepasadas son gramaticalmente las que han sido para que el presente, nuestro presente, sea. Ellas han heredado y son el agua, la tierra, la semilla y el árbol, así individualmente o el bosque y el fuego, territorio

Las antepasadas son historias del presente narradas en otro tiempo. Para el capital lo que ha sido no produce nada, para nosotras lo que ha sido guarda la semilla del futuro y es el presente

Las antepasadas se narran son presentes perfectos consumados indispensables para comprender lo que nos pasa y están más vivas que nunca así, colectivamente, con la tierra

José Godoy (2005)



La Creación.Comunidad autónoma zapatista de La Garrucha, Chiapas, México Foto: Mario Olarte (fragmento)

Tendemos a hablar de la tierra como una cosa. Los terratenientes invasores, quienes se han empeñado en privatizar ámbitos que por milenios fueron comunes, están empeñados en que la miremos como algo que puede medirse, fragmentarse, subdividirse, escuadrarse, asignando “usos” diversos a los diferentes “lotes”, “predios”, “fincas”. Las reglamentaciones agrarias a lo largo de los siglos han contribuido a “normalizar esta percepción que borra casi la totalidad de lo que implica ese lugar significativo donde la gente resuelve su subsistencia a partir de la profunda y vasta relación que guarda con un entorno que nunca es sólo un pedazo de suelo (con o sin árboles o vegetación).

Pero necesitamos añadir la relación que como personas, como comunidades, colectivos, organizaciones, o incluso corporaciones mantenemos con ese ámbito, es decir, con ese tramado de relaciones que configuran lo que hoy se conoce en el mundo como territorio.

Para eso debemos hacer las distinciones necesarias para quienes habitan o habitamos o quienes ocupan, invaden, erosionan, devastan o desfiguran un territorio en particular, que nunca es abstracto. Siempre está en relación con los grupos humanos que tejemos a lo largo de milenios o siglos o años nuestra relación con ese territorio, nuestro tejido de relaciones que son ese territorio.

En muchos lenguajes del mundo, en muchas culturas campesinas, originarias, la tierra, un “predio” de suelo o tierra, no puede separarse del agua que es consustancial a ella, del “monte” o “montaña”, “el matorral”, “el bosque”, insistiendo en esa trama de relaciones, de biodiversidad, de ciclos temporales con sus propias velocidades de aparición, desaparición y repetición: toda una organización oculta de todos estos hilos, muchos de ellos anclados a los humanos. Es un enorme y complejo tapiz eso que llamamos territorio, pero sin duda no es distancia, sino lugar de encuentro de interacciones cruciales y significativas.

Ante el panorama del acaparamiento de tierra y la ocupación que los caciques, terratenientes, corporaciones o entidades del crimen organizado hacen de los ámbitos donde la gente reproduce las condiciones para resolver lo que más le importa por sus propios medios y estrategias de imaginación y creación, nuestro entendimiento debe abrirse.

A la gente no la despojan de la tierra, o no solamente. Las comunidades son despojadas de su vida para que sirvan a los fines del capitalismo y para que los poderes se aposenten y ocupen esos lugares significativos tornándolos, en gran número de casos, en espacios de ausencia de sentido, en no-lugares, en espacios-distancia, espacios-vacío, sin ese capelo de convivencia que es el corazón de los territorios que son habitados a plenitud por sus comunidades.

“Con los siglos, las corporaciones (reforzadas por las políticas neoliberales y dotadas de instrumentos gubernamentales de maniobra, como los tratados de libre comercio que legalizan y potencian estas políticas y las tornan inamovibles), han intentado arrancarnos de nuestras fuentes de subsistencia —de la tierra, el agua, los bosques, las semillas—, es decir, de nuestro territorio. Nos erosionan y nos arrebatan los medios de subsistencia (nuestras estrategias y saberes) con los que las comunidades logramos por siglos buscar y defender nuestro centro de referencia, nuestra vida, nuestra historia, la justicia y nuestro destino como comunidades y pueblos*”. La criminalización de los cuidados ancestrales de los pueblos, que justo les permitían tener espacios de autonomía, va extremando las condiciones de su relación con los Estados, pero también orilla a las comunidades a enfrentar al crimen organizado para defender sus bosques y sus cultivos. La invasión perpetua de los territorios, expresada en incendios y deforestación, en ataques armados, en persecución de quienes defienden esos enclaves de resistencia, esos bosques, esos manantiales, es parte de una guerra de deshabilitación continua de la gente, y esa deshabilitación necesita romper los lazos entre los pueblos y su territorio: dicho en otras palabras, tiene la urgencia de impedir que la gente entienda la profunda trama de relaciones entre las comunidades y el mundo. Es la expulsión, el exilio, el rostro menos invocado pero más visible de esa guerra contra la gente pues ocupa sus ámbitos más cruciales para servir a la agroindustria, al extractivismo de agua, minerales, petróleo, gas y mano de obra. La especulación inmobiliaria y financiera, la bioprospección, la economía verde, el desarrollo turístico, la economía criminal y cada vez más una industria de los cultivos suntuarios de exportación, con los invernaderos como símbolos de lo urbano, tecnocrático-digital en los ámbitos rurales, más la cauda de envenenamiento con agroquímicos, están desfigurando esos ámbitos de cuidado y convivencia que se mantuvieron por siglos y cuya memoria se mantiene viva en varias partes de Latinoamérica. Las zonas de sacrificio resultantes que se multiplican en el continente nos hablan de la sinrazón del despojo y la devastación.

Si hace algunos años se invocaba como motivo el desplome de la tasa de ganancia de las corporaciones, hoy se tiene que invocar también la voracidad de expandir y profundizar en sus productos de tecnociencia con los que sustituyen procesos reales y sumergen al mundo en la evanescencia digital que aparece y desaparece capas y mediaciones de la vida en la tierra.

Es un ataque contra nuestra historia de entendimiento: con el agua, las semillas, el bosque, los modos de cultivo, de socialidad, de toma de decisiones. Es un ataque contra lo comunitario, un ataque contra la significación profunda, histórica, de los lugares. No son sólo pedazos de tierra que pasan de una mano a otra.

Cuando el mundo [y el futuro] sean un “adónde sea”, no importará que seamos obreros en cualquier parte, en cualquier galpón. Ya nadie podrá habitar nada. El mundo podrá estar lleno pero estará vacío y siempre estará fuera del centro de donde emanaban las condiciones diáfanas de nuestra existencia en nuestra situación, única, insustituible, nuestra.

Con el siguiente portafolio, *Biodiversidad, sustento y culturas* busca reunir las aristas de una figura que no sólo hurga el suelo, o reconsidera los cultivos y las semillas, sino que intenta dar cuenta del complejo horizonte actual de crisis climática, digitalización, edición genética, violencia en aras de un férreo control del mayor porcentaje de procesos tendidos en la vida cotidiana y de largo plazo de comunidades, pueblos, tribus, naciones. Ese conflicto, control o autonomía, son centrales en el dilema de la simbólica tierra, nuestra madre, hermana, hija, ancestral, abrazo primordial. 🌱

* Preaudiencia “Territorio, subsistencia y Vida Digna, San Isidro, Jalisco, México, junio de 2013



El Tribunal Permanente de los Pueblos sesionando en San Isidro, Jalisco, México en junio de 2013. Los jurados fueron Dora Lucy Arias, (Colombia), Fernanda Vallejo (Ecuador), Jean Robert (Suiza-México) y Alfredo Zepeda (México). Las autoridades del ejido presentan su caso contra Amway. Foto: Ojarasca

UN EJIDO CAMPESINO CONTRA LA INVASIÓN DE UNA EMPRESA

SAN ISIDRO VS AMWAY

GRAIN

San Isidro es una comunidad ejidal en Jalisco, México. En 1939, el gobierno del presidente Lázaro Cárdenas les concedió 536 hectáreas pero 280 de esas hectáreas nunca se les entregaron. Mediante sucesivas maniobras fraudulentas de los terratenientes y de los funcionarios del gobierno, la tierra terminó siendo comprada ilegalmente por la compañía estadounidense Amway-Nutrilite en 1994. El ejido llevó su caso contra Amway a Naciones Unidas y al Tribunal Permanente de los Pueblos. Denunciaron a la compañía por violar su derecho al uso de sus tierras, no sólo para sembrar sus alimentos sino también para contar con acceso al agua, y a moverse libremente por su territorio. También

denunciaron a la compañía por daños ambientales, por contaminar las fuentes de agua y provocar impactos a la salud como cáncer, daño renal y deficiente crecimiento infantil. La comunidad también protestó por cómo, sin acceso a la tierra, se vieron forzados a trabajar para la empresa, con salarios de miseria y precarias condiciones laborales.

Dice Raúl de la Cruz Reyes, presidente del Comisariado de Bienes Ejidales de San Isidro: “Esta tierra nos la robaron, primeron fueron los hacendados y luego vino lo peor cuando el gobierno se la otorgó a la compañía transnacional en vez de dárnosla a nosotros, los campesinos. Y esta empresa ha destruido todo, la fauna, todo. Vemos que le arrancan a la gente la ganancia pero la gente sigue pobre



Preaudiciencia de san Isidro, TPP. Presentan el caso José Godoy, dando fe del proceso, el representante del municipio de San Garbiel, Isidro de la Cruz, María Trinidad de la Cruz y Alejo Enciso (éstos tres últimos parte del comisariado ejidal). Foto: Ojarasca

En una enorme e histórica victoria, el 30 de junio de 2022, tras más de ochenta años de luchar por recuperar sus tierras, el gobierno federal reconoció que las 280 hectáreas eran parte del ejido y dictaminó que las tierras debían ser entregadas a la comunidad

porque la riqueza se la llevan fuera. Los que quedamos aquí somos gente desgastada por todo lo que trabajamos mientras unas cuantas élites se llenan los bolsillos de dinero”.

En una enorme e histórica victoria, el 30 de junio de 2022, tras más de ochenta años de luchar por recuperar sus tierras, el gobierno federal reconoció que las 280 hectáreas eran parte del ejido y dictaminó que las tierras

debían ser entregadas a la comunidad. Esto le confiere certeza legal a San Isidro. Sienta un precedente y es irreversible.

Se suponía que Amway regresara las tierras el 14 de julio de 2022. Tres días antes de la fecha límite, Amway sembró en 160 hectáreas y alegó que las leyes mexicanas les permitían seguir ocupando las tierras hasta la cosecha. Así, al final Amway sólo retornó 120 hectáreas. La entrega de las tierras se pospuso para el 14 de enero de 2023. No obstante, ese día, no se presentaron las autoridades mexicanas para asegurarse de que Amway entregara las tierras, y la compañía procedió a interponer acciones le-

gales ante los tribunales para posponer la ejecución.

El 15 de mayo de 2023, Amway levantó una demanda contra el gobierno mexicano a través del Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones (CIADI), del Banco Mundial buscando compensaciones por ¡3 mil millones de dólares en daños!

Cuando GRAIN visitó la comunidad en agosto de 2023 supimos que la comunidad no tenía acceso a toda la sección de 120 hectáreas de tierra que supuestamente le había entregado Amway de julio de 2022.

La situación es engañosa. El gobierno aprobó la titulación legal de 280 hectáreas en favor de San Isidro. Luego ejecutó la devolución de 120 hectáreas (porque las otras 160 no estaban disponibles según las leyes). Hasta ahora San Isidro sólo ha recuperado el control de 60 hectáreas debido a que Amway continúa bloqueando el acceso al resto de la tierra y los guardias de seguridad de la compañía acosan a los integrantes del ejido que intentan sembrar o incluso caminan en las áreas ocupadas por Amway.

La situación es tan frágil que aunque la gente del ejido está decidida a recuperar la totalidad de sus tierras, por ahora su determinación es ocupar las 60 hectáreas que sí tienen y comenzar a sembrarlas con sus cultivos tradicionales —en especial la milpa de maíz, frijol, calabaza y diversas variedades de yerbas.



Carmen Figueroa, la entonces abogada del ejido durante años, acompañada de Leobardo de la Cruz y músicos no identificados, cantando una canción combativa durante el evento Foto: Ojarasca

El Colectivo por la Autonomía, GRAIN y otros muchos grupos que respaldan al ejido en el proceso siguiendo de cerca los sucesos, ofrecen apoyo al ejido para asegurarse de que Amway entregue el resto de las tierras como fue ya sancionado por las autoridades.

La justicia ha sido lenta en llegar pero ya fue suficiente de 80 años y tres generaciones de gente que no encuentra paz y que no tiene posibilidad de vivir una vida digna. Amway tiene más tierras y debería salirse de San Isidro. A diferencia de la compañía, el ejido sólo cuenta con su territorio.

Pero quién es Amway. El consorcio que maneja la compañía es el Access Business Group. Y en México opera como Amway-Nutrilite.

Amway (Access Business Group) es la compañía de mayor venta directa en el mundo, con 8 mil 900 millones de dólares en ingresos en 2021. Es propiedad de dos familias estadounidenses. Una de ellas es la familia del multimillonario Richard DeVos. El apellido DeVos se hizo muy conocido cuando Betsy DeVos fue nombrada por Donald Trump como su secretaria de Educación. Ella es la nuera de Richard DeVos (hermana de Erik Prince, fundador de Blackwater). Y los DeVos tienen una larga historia de apoyo a la extrema derecha en Estados Unidos. Según una investigación sobre la familia DeVos en *Vanity Fair*: “Des-

de la década de los 70 miembros de la familia DeVos han otorgado hasta 200 millones de dólares al Grand Old Party, el Partido Republicano en EUA y han sido incansables promotores del moderno movimiento conservador —sus ideas, sus políticas públicas y sus cruzadas que cambian economía de libre mercado, un empuje en pos de la privatización de muchas funciones gubernamentales, y de muchos valores sociales cristianos.

Aunque muchos otros mega donantes de la extrema derecha pueden haberse hecho notar más a lo largo de los años (los Coorses y los Kochs, Sheldon Adelson y Mercers), la dinastía de los DeVos de Michigan se cuece aparte (por la duración, el espectro, la profundidad de su influencia”) 🍷

Fuentes

- <https://piedepagina.mx/recupera-san-isidro-territorio-invadido-por-amway-nutrilite-ganaron-hace-29-anos/>
- <https://www.chiapasparalelo.com/noticias/2023/01/suspenden-entrega-de-tierras-a-san-isidro/>
- <https://consumidoresorganicos.org/2023/02/13/amway-contra-mexico-y-la-vida-campesina/>
- <https://www.biodiversidadla.org/Recomendamos/San-Isidro-Jalisco.-La-legitimidad-de-su-lucha>
- <https://ojarasca.jornada.com.mx/2023/02/11/quien-apaga-las-luces-el-ejido-san-isidro-vs-amway-nutrilite-en-jalisco-310-9862.html>
- <https://icsid.worldbank.org/cases/case-database/case-detail?CaseNo=ARB/23/15>



Asamblea en Talamanca, territorio Bri-Bri en Costa Rica, en resistencia contra los proyectos de REDD+ Foto: Ojarasca

LAS AMENAZAS REALES PRECISAN SER CONFRONTADAS CON CORAJE

Leonardo Melgarejo

La crisis climática global está instalada, y ahora el nivel de vida y el modelo de consumo/desperdicio establecido en favor de los más ricos responde por el 80% de los problemas, pero los más pobres, que son siempre quienes serán los más afectados, son llamados a encontrar caminos y soluciones. Esperamos que eso vaya más allá del discurso y también, que una vez convocada, la población comparezca y contribuya a modificaciones efectivas. Al final, sabemos que las posibilidades de cooptación son grandes y que cualquier expectativa en relación con actitudes revolucionarias, por parte de los ricos y su sistema que asegura el mantenimiento de sus privilegios, tiende a revelarse como insuficiente, ilusoria y equivocada.

Las desigualdades están en la raíz de todos los problemas, y eso no pesa tanto para los patrones como para el calentamiento global. La asimetría en la representatividad entre los pueblos del sur y el norte en las agencias internacionales permite comprender que, sin cambios radicales

en la ONU el acuerdo de París no se cumplirá y las implicaciones del calentamiento global tenderán a agravarse de forma dramática en 2024. El futuro traerá el recrudecimiento de pandemias, guerras y genocidios por la intervención de experiencias fascistas y totalitarias.

Una interpretación actualizada del IPCC, del límite de +1.5° C, ya resulta inviable y tiende a ser superado desde 2024, debido a las tendencias inerciales ya establecidas e irrefrenables. Esto es de gravedad extrema pero no significa que cada uno de nosotros debamos desanimarnos ni a esperar lo peor. Al contrario. Significa que precisamos asumir protagonismo en formas colectivas de acción aplicadas a la concientización y la movilización social, para anticipar lo que es posible en el ámbito de la organización democrática autoprotectora.

Inicialmente, precisamos desenmascarar a los ilusionistas, a los golpistas, los heraldos a sueldo, los oportunistas y los científicos capturados por las corporaciones.

Una población precisa ser alertada de que las tragedias

climáticas de este año no son eventos aleatorios extraordinarios, aislados e independientes, sino manifestaciones de un proceso que tiene su origen en mecanismos de exploración predatoria y que aunque los entendamos y enfrentemos, exigirán sacrificios por el agravamiento que lleva décadas.

Los incendios en el Norte y las lluvias en el Sur del planeta, que en este año alcanzarán límites inéditos, ocurrirán con anticipación al Niño, que viene siendo equivocadamente responsabilizado por hechos de los que es consecuencia, y no la causa. En otras palabras, la sociedad precisa darse cuenta de que la codicia irresponsable de unos pocos ha establecido las raíces del desequilibrio global e inercial del ecosistema, que tiene causas definidas y consecuencias acumulativas. El Niño está entre ellos, y se repite en ciclos que varían de 2 a 5 años, cada vez con mayor violencia y, con cada “ronda”, fija niveles más altos para la temperatura del planeta, el derretimiento de los casquetes polares, los incendios e inundaciones aquí, allá y acullá, e incluso para el próximo El Niño. Es un proceso que tiene sus raíces en el espíritu de la colonización predatoria, en el ecocidio desenfrenado y en la alienación/ignorancia cultivada entre nosotros, en cuanto a los límites del planeta. En este sentido, cabe recordar que las lluvias y los deslizamientos que este año ya contabilizan centenas de muertos, millares de desamparados y perjuicios económicos imposibles de dimensionar (considerando apenas lo ocurrido en Río de Janeiro, en Bahía, en São Paulo, en Santa Catarina, en Acre, en Rondonia y en Rio Grande do Sul), y que ocurrieron ANTES de este EL Niño que se ex-

tenderá más allá de 2024, provocará dramas peores, de corrientes de anunciada elevación de las temperaturas en todo el planeta. Es seguro que muchas crecientes, ríos y arroyos que antes eran permanentes, desaparecerán o asumirán un carácter estacional.

Con eso se agravarán los impactos sobre la producción agropecuaria, en las repercusiones directas sobre los precios de los alimentos, la carestía y la desnutrición que avanza entre nosotros desde el golpe de 2016.

Al mismo tiempo deben esperarse incendios y un recrudecimiento de la concentración de residuos de agrotóxicos en las reservas de agua remanentes, con las implicaciones sobre los sistemas de salud y la oferta/consumo de energía según la privatización de las principales agencias que ofrecen tales servicios.

Como consecuencia veremos que las migraciones se amplían, que la violencia y la activación imprudente de obras de infraestructura destinadas a la recuperación/compensación de los daños físicos, exigirá decisiones, priorización y consumo de energía/producción de materiales y servicios de edificación que ampliarán las posibilidades para el clientelismo y la corrupción, además de contribuir a las tasas de aumento de la temperatura global, recomenzando

Sabemos que las posibilidades de cooptación son grandes y que cualquier expectativa en relación con las actitudes revolucionarias, por parte de los ricos y su sistema que asegura el mantenimiento de sus privilegios, tiende a revelarse como insuficiente, ilusoria y equivocada

Asamblea en territorio Bri-Bri contra REDD+, Zuri Méndez presenta argumentos Foto: Ojarasca



el ciclo. ¿Cómo minimizar tales riesgos o expandir los mecanismos de cooperación y comprensión que los controlen, por parte de las sociedades?

Ante las medidas controladas por el sistema predatorio, se hace urgente el establecimiento de nuevos sistemas de comunicación y monitoreo, que dependerán de políticas que aún no se han implementado porque implican la transferencia de poder y la garantía de transparencia en el espíritu de una democracia participativa que aún no existe. Esto trae otra pregunta crucial: cómo acelerar la construcción de mecanismos que posibiliten tales respuestas, sabiendo que éstas exigirán tiempo y recursos que hoy no están disponibles.

Confío que sólo con voluntad popular, en sociedades bien informadas, se podrán abrir caminos para enfrentar los desafíos que se colocan en el planeta en este periodo histórico que según Luiz Marques, es el decenio decisivo.

Resulta evidente que precisaremos hacer los sacrificios necesarios y desde ahora, intentar actividades que puedan limitar su extensión en el tiempo. Se trata de identificar y exigir acciones gubernamentales que impacten el proceso

Una interpretación actualizada del IPCC, del límite de +1.5° C, ya resulta inviable y tiende a ser superado todavía en 2024, debido a las tendencias inerciales ya establecidas e irrefrenables

de degradación de las bases de la vida. Los puntos cruciales son bien conocidos: hay la necesidad de reducir la quema de combustibles fósiles, migrar a otras fuentes de energía, recuperar los servicios que brinda la naturaleza y contener los desperdi-

cios en todos los niveles.

En palabras simples: podar los excesos donde quiera que existan.

Las instituciones de investigación y la extensión rural deberán reorientarse y capacitarse a responder los desafíos que esto encierra, aproximándose a los saberes populares y las formas de labor y conocimientos ancestrales acumulados entre las poblaciones adaptadas a cada ambiente, lo que puede frenar las tendencias regresivas y contribuir a su mantenimiento y recuperación. La planeación de acciones institucionales debe implicar una participación comunitaria y apoyarse en nociones geográficas y territoriales delineadas por las divisiones naturales del agua, sus micro y macrocuencas, atribuyendo (en todos los niveles) mayor relevancia a elementos de carácter ecosocial que a las conveniencias y al clientelismo político. 🍌

Asamblea en Talamanca, territorio Bri-Bri en Costa Rica, contra REDD+ Foto: Ojarasca





LUCHAS ANTI-EXTRACTIVISTAS, ALTERNATIVAS Y TRANSICIONES DESDE EL ECOLOGISMO POPULAR

Horacio Machado Aráoz. Colectivo de Ecología Política del Sur (Argentina)

1. Transiciones en disputa. En los últimos años, desde las cumbres del poder mundial, el discurso de la “transición energética” se consolida como un nuevo conglomerado ideológico, tecnológico y político que abre paso a una nueva ofensiva extractivista en el Sur Global. Bajo la retórica de la desfosilización, se pretende legitimar la intensificación de la vieja matriz colonial de intercambio ecológico desigual. Lejos de una “preocupación climática”, esa “transición energética” desde arriba hace caso omiso de

las verdaderas raíces de la crisis climática y la real dimensión de sus efectos. Su interés se centra en las tasas de rentabilidad.

Ese discurso es confrontado por las luchas anti-extractivistas que protagonizan comunidades defensoras de sus territorios de vida. Esas luchas señalan que no estamos sólo ante el agotamiento de fuentes de energía, sino ante la inviabilidad del régimen extractivista del capital.

Como fenómeno político, el extractivismo alude a un patrón de po-

der que hunde sus orígenes en la invasión, conquista y colonización de la entidad “América”. La explotación y el saqueo de sus territorios y pueblos dio lugar a la articulación histórico-estructural entre extractivismo, colonialismo y capitalismo. La incesante acumulación de valor abstracto precisa del despojo sistemático y la explotación creciente de territorios/poblaciones constituidos como meras zonas de sacrificio, de abastecimiento de materia y energía (incluido el trabajo humano) para los centros imperiales.

El extractivismo implica el consumo predatorio de las energías vitales para abastecer la rueda incesante de producción y consumo desigual de mercancías. Sobre la apropiación oligárquica de la tierra, se monta un circuito perverso de transformación sistemática de seres vivos en recursos mercantilizables, que desvía sistemáticamente los flujos hidroenergéticos desde los usos y valores sociales de (re)producción de la vida, hacia el mundo de las insaciables ambiciones financieras.

La crisis climática no es la crisis de “los combustibles fósiles”. Es la expresión de la crisis terminal de un modelo civilizatorio fundado sobre la depredación extractivista de los flujos hidroenergéticos que hacen de la Tierra un planeta vivo.

Frente a tal escenario, las luchas anti-extractivistas se conciben como condición y punto de partida para pensar la transición como una gran migración civilizatoria hacia modelos radicalmente otros de sociedad y producción

social de la vida en común. A la falsa solución de la “transición energética” desde arriba, acá proponemos explorar y valorar las transiciones socioecológicas desde abajo.

2. Colombia: territorios en perspectiva ecofeminista. Colombia es hoy epicentro de una intensa lucha popular contra el extractivismo. En los últimos años, una serie de consultas populares permitieron frenar varios proyectos. Las movilizaciones contra proyectos de minería, petróleo y fracking permitieron múltiples articulaciones intersectoriales. La Mesa Social Minero Energética y la Alianza Colombia Libre del Fracking — emblemática en la articulación entre movimientos ecologistas, comunidades indígenas y campesinas y la Unión

Sindical Obrera— fueron claves para frenar el fracking.

En estos procesos, cabe destacar la centralidad de las mujeres. Ellas son vitales en mantener la biodiversidad y las economías diversificadas como base del sustento propio y la autonomía política de los territorios. Ejercen un rol clave como portadoras y educadoras de conocimientos ancestrales sobre los territorios: ciclos de la naturaleza, del agua, de la luna y sus conexiones con los ritmos de la agricultura, la cría de animales, los ciclos de los cuerpos; los saberes de medicina tradicional y la salud colectiva.

Está también la firmeza crítica de las mujeres en las luchas anti-extractivistas. Sus sensibilidades y posiciones aportan un enfoque anti-colonial y antipatriarcal que cuestiona de raíz la

En los últimos años, desde las cumbres del poder mundial, el discurso de la “transición energética” se consolida como un nuevo conglomerado ideológico, tecnológico y político que abre paso a una nueva ofensiva extractivista en el Sur Global

Trabajando en las parcelas conocidas como “chinampas”, que reivindican los modos tradicionales de siembra lacustre. Xochimilco, México. Foto: Prometeo Lucero



violencia que el extractivismo supone sobre los territorios y entre las personas. Ponen en el centro de los procesos políticos de re-existencia la necesidad de recuperar y de cuidar los vínculos que se han roto con la naturaleza y al interior de las comunidades.

De las resistencias emerge una construcción colectiva de alternativas, como los casos de las mujeres wajú y afrocolombianas en la Guajira, involucradas en procesos de remediación y transición hacia territorios más saludables; las mujeres del Magdalena Medio y del Cauca que, desde regiones atrapadas por monocultivos, caminan por transiciones agroecológicas.

Pensamos así la energía desde una perspectiva múltiple, vinculada a la diversidad de dimensiones y aspectos de la vida en general. Las transiciones no

implican sólo un cambio en las fuentes de energía, sino una redefinición integral de nuestras sociedades. Esto no es tarea de “expertos” sino de comunidades que son las que tienen que ir reconstruyendo los vínculos y las dinámicas de la vida colectiva, gestionando las energías bajo paradigmas de justicia y sustentabilidad interdependientes.

3. Sentido y horizonte de las transiciones post-extractivistas. En un mundo en crisis, las luchas anti-extractivistas disputan los sentidos que se pretenden imponer a las transiciones. Las transiciones ecológicas post-extractivistas, se contraponen a la agenda neocolonial de “transición energética” que se pretende imponer desde el Norte global. Se oponen también a la colonialidad de las élites gobernantes

en nuestros países. La transición post-extractivista no es sólo una crítica a las economías primarias exportadoras con vías a un desarrollismo industrial. No se trata de pasar de un bando/hemisferio al otro, incluso suponiendo que eso sea posible. Más que un nuevo tipo de desarrollismo industrial, se busca un cambio integral en el sistema de acumulación capitalista, colonial, patriarcal, eurocéntrico. Y el industrialismo es también otra versión de ese mismo sistema.

Las transiciones a las que apuntamos no tienen nada que ver con un tránsito a modelos de negocio verde. El Green New Deal estadounidense, así como el programa Next Generation europeo, hacen del cambio climático un nuevo nicho de rentabilidad y de recuperación de competitividad de sus economías.

Una transición post-extractivista no apunta sólo a una sociedad “descarbonizada”. La idea de sostener la misma economía (su lógica, reglas y

Más que un nuevo tipo de desarrollismo industrial, se busca un cambio integral en el sistema de acumulación capitalista, colonial, patriarcal, eurocéntrico. Y el industrialismo es también otra versión de ese mismo sistema

Cañaverales “agroecológicos” en Pacto, Ecuador, amenazado por las mineras. Foto: Ojarasca



objetivos), sólo que ahora presuntamente basada en “energías limpias”, es un espejismo ideológico que tiene el efecto de reducir el horizonte político de la transformación.

Si el extractivismo es un régimen de poder sobre el entramado de la vida, lo que estamos buscando es un cambio en todo el sistema de vida, en las formas de entender la riqueza, el territorio, la energía y los procesos vitales. Es una gran mudanza hacia otro paradigma epistémico y político: re-crear nuestras formas de ser y estar en la Tierra y con la Madre Tierra.

4. Del individualismo competitivo al comunalismo cooperativo. Nuestra época se presenta como un momento crítico de la vida de la Tierra y en ella. Es un mundo, un régimen climático y un estado geológico del planeta totalmente nuevos. El Capitaloceno es detonado por el extractivismo, el geometabolismo del capital. El problema no es sólo la dependencia fósil de la economía de acumulación; es la acumulación como definición del sentido y horizonte de la existencia.

Una matriz energética no se define sólo por el tipo de fuente primaria; es una ecuación de poder y un régimen de relaciones sociales. No implica sólo qué tipo de energía usamos para mover el sistema de máquinas y objetos, sino qué tipo de energías políticas, motivacionales, mueven al sistema de sujetos.

Más allá de la toxicidad manifiesta de los hidrocarburos quemados en desmesura, hay que identificar la toxicidad primaria del patrón de subjetividad que determina esa desmesura. La ambición, la codicia, el guerrerismo y la actitud de conquista permanente es lo que ha moldeado el prototipo de la subjetividad moderna hegemónica. El hábito de conquista —de varones blancos, violentos, ultra-individualistas y competitivos, dispuestos a adueñarse del mundo y a engullírselo con total desprecio del resto de lo vivo— es

Las luchas anti-extractivistas son un campo de aprendizaje político y de gestación de los sujetos históricos del cambio.

Resguardar los territorios como espacios de vida es la modalidad de las transiciones desde abajo que están en marcha

el patrón de subjetividad que subyace a la “matriz energética” del mundo colonial-moderno-contemporáneo.

No es sólo cuestión de cambiar de las fuentes de energía sino la matriz política de las energías que constituyen los modos de concebir, estar y relacionarnos en y con el mundo de la vida terráquea en su integralidad.

La crisis civilizatoria es una de la gestión colonial-capitalista-patriarcal del mundo. El régimen malversa sistemáticamente los flujos hidroenergéticos, desviándolos de la (re) producción de la vida, hacia el circuito necroeconómico de la mercantilización. La mercantilización, más que la carbonización, es lo que está asfixiando la Tierra.

Las luchas anti-extractivistas son un campo de aprendizaje político y de gestación de los sujetos históricos del cambio. Resguardar los territorios como espacios de vida es la modalidad de las transiciones desde abajo que están en marcha. Las luchas en defensa de los territorios como refugios de vida gestan nuevas subjetividades, sociabilidades, sensibilidades y saberes profundamente comprometidas con la valoración, la crianza y el cuidado de la vida; la base material y espiritual de una nueva matriz energética y un nuevo régimen geometabólico.

Estas luchas nos enseñan que la sustentabilidad energética es una tarea de recreación de las comunidades de vida, de los vínculos y flujos de interdependencia de los humanos con el territorio y de los humanos entre sí. Son apuestas y construcciones colectivas, no de “expertos” individuales, ni de cambios

que se pueden imponer desde arriba. Para producir transformaciones importantes y en el sentido que las precisamos, los cambios, las transiciones tienen que gestarse desde lo común, desde abajo y desde adentro.

Pero no hay sustentabilidad sin justicia. Y no hay justicia sin comunalidad y con-fraternidad. La comunidad de vida humana no es un dato biológico, es una construcción política. Si queremos sobre-vivir en esta nueva Era, estamos confrontados al desafío de re-aprender y re-emprender los caminos de la con-vivencialidad, de la cooperación social; lo que implica desandar el camino “civilizatorio” sumido en la lógica de guerra perpetua y competencia ciega, hasta la muerte, en la que hemos sido mal-educados.

No hay transición energética sin una pedagogía política que nos “enseñe” a construir comunidad y a convivir fraternalmente. La con-fraternidad (intraespecífica, pero también inter-especies) no es un componente “ideológico” ni un “mandato moralista”: es una condición material de la vida.

Lo comunitario no es una entidad romántica; implica una energía social regulada por y para la vida. Implica una matriz de relacionalidad circular, de flujos energéticos ordenados en función de criterios de reciprocidad, inter-dependencia, mutualidad, compromiso colectivo; en fin, una matriz de esfuerzos y disfrutes equitativamente compartidos.

Si la especie humana tiene posibilidades de futuro, esas posibilidades, esa esperanza está puesta en la medida en que un comunalismo cooperativo pueda sobreponerse a la lógica del individualismo competitivo. No sólo necesitamos dejar el petróleo bajo el suelo. Necesitamos conovernos por la maravillosa complejidad de la vida de la Tierra, en la Tierra y con la Tierra; cuerpos sintientes y conscientes en gran comunidad de comunidades con-vivientes. 🌱



Devastación en la costa/desierto de Sonora en México. Foto: Jerónimo Palomares

ZONAS DE SACRIFICIO Y DEFENSA TERRITORIAL: EL CASO DE LAS CONSULTAS DEL YASUNÍ Y DEL CHOCÓ ANDINO

Elizabeth Bravo

Luego de más de varias décadas de lucha a favor del Yasuní, el 20 de agosto 2023, el pueblo ecuatoriano votó decididamente por que en ese rincón de la Amazonía ecuatoriana se suspenda toda actividad petrolera; que se mantenga el crudo en el subsuelo; que deje de ser una zona de sacrificio.

Ese mismo día la población del Distrito Metropolitano de Quito votó contundentemente por que se prohíba la minería artesanal a pequeña, mediana y gran escala en la zona llamada

Chocó Andino, ubicada en el noroccidente de la ciudad de Quito, conocida también como la “capital mundial de la panela orgánica”. De esa manera, se evitó que esta zona de gran importancia desde el punto de vista ecológico y cultural sea convertida en una zona de sacrificio.

Las zonas de sacrificio son aquellos lugares donde se prioriza la ganancia económica por sobre los derechos humanos y de la naturaleza, generándose devastación ambiental a través de la contaminación, deforestación, des-

trucción de ecosistemas y de formas de vida. Se configuran cuando hay una intencionalidad del Estado, ya sea porque permite o lleva a cabo acciones destructivas que generan beneficios, o porque se abstiene de tomar medidas para frenar las acciones de los actores económicos responsables.

En estas zonas de sacrificio los Estados demandan a sectores de la población, considerados como inferiores, que hagan una ofrenda para alcanzar un bien superior, un bien universal, con connotaciones morales,

Las zonas de sacrificio son aquellos lugares donde se prioriza la ganancia económica por sobre los derechos humanos y de la naturaleza, generándose devastación ambiental a través de la contaminación, deforestación, destrucción de ecosistemas y de formas de vida

casi heroicas. Se exige una renuncia sacrificial para alcanzar el progreso, la modernización, y se hacen estas exigencias bajo el presupuesto de que los “daños negativos aceptables” a nivel local son imprescindibles; a cambio del bien común.

Se pide a segmentos de la sociedad sacrificar sus tierras o formas de vida, para que otros tengan una mejor vida, bajo el argumento de aspiraciones universales, como si todos fuéramos y tuviéramos la misma escala de valores y aspiraciones.

Éste es el caso del Parque Nacional Yasuní, el hogar de pueblos indígenas en aislamiento; y considerado por la ciencia occidental como el lugar más biodiverso del planeta. Justamente ahí hay reservas petroleras importantes, con un crudo de muy mala calidad. Los diferentes gobiernos de turno han insistido en sacrificar la zona por un “bien mayor”: la generación de divisas para sostener la economía del país, aunque gran parte de los ingresos pe-

troleros no se usen para mejorar las condiciones de vida de la población, sino para pagar la deuda externa.

El Estado pidió a la población ecuatoriana que aceptemos que el Yasuní sea una zona de sacrificio, y lo que propuso fue que aceptáramos un acto de fe, porque no conocemos con exactitud los volúmenes de crudo que saldrán de cada pozo perforado, cuándo se secarán, cuántos nuevos pozos se necesitará perforar para que el campo petrolero sea rentable, por tratarse de un yacimiento de mala calidad.

Y se hacen cálculos: cuánta biodiversidad es sacrificable a cambio de esta aventura petrolera. En el Chocó Andino se calcula si la extracción minera es más rentable que la producción de panela, sin considerar que lo que está en juego es la forma de vida de sus pobladores.

Aunque un accidente no puede considerarse como sacrificio, porque no hay una intencionalidad, la omisión de normas o protocolos, o la sim-

ple realización de obras que jamás debieron llevarse a cabo en ciertos lugares, los convierte en zonas de sacrificio. Éste es el caso del río Coca en Ecuador, represado para servir al mayor proyecto de generación eléctrica del país. Ahí confluyen varios factores de riesgo; hay actividad sísmica, está ubicado a las faldas de uno de los volcanes más activos del Ecuador, por ahí atraviesan los dos oleoductos que sacan el petróleo crudo para la exportación. La confluencia de esos factores hizo que se inicie un agresivo proceso de “erosión regresiva” del río, lo que hizo que el 7 de abril 2020 ocurriera la ruptura de los dos oleoductos porque la carretera desapareció, poniendo además a las comunidades de las riberas del río en grave riesgo. Se han hecho algunas variantes para los oleoductos y la carretera, pero la erosión avanza. El gobierno dice que es un fenómeno natural y que la ruptura de los ductos fue un accidente, pero fueron las decisiones erróneas del Estado las que construyeron esta zona de sacrificio.

Hay zonas de sacrificio donde confluyen en el mismo lugar, actividades mineras o la extracción petrolera, refinerías metálicas o de hidrocarburos,

Devastación en Paraguay, por los agronegocios Foto: Henry Picado



ductos o infraestructura portuaria; y para que todo se mueva, alguna fuente de generación eléctrica. Todos estos elementos destructivos son necesarios para que el objetivo económico se concrete: en este caso, el extractivismo. En estas zonas de sacrificio hay factores de riesgo adicionales, que son atraídos por la aparente bonanza económica, como la proliferación de la economía criminal. A esto se suma que hay una complicidad del Estado al ignorar la aplicación de normas ambientales. Son zonas de sacrificio creadas por omisión del Estado, que deja de ejercer su papel de control y de aplicar los derechos humanos.

Tomando prestadas las palabras de Alberto Acosta, hay zonas sacrificables debido a su abundancia. Es la maldición de la abundancia la que hace que zonas con suelos de extraordinaria fertilidad, territorios con abundancia de minerales o hidrocarburos sean zonas sacrificadas para la generación de ganancias. Éste es el caso de la Pampa Húmeda Argentina y la Cuenca Baja del Río Guayas, zonas de altísima fertilidad, dedicadas a la agroindustria y la agroexportación, con el decidido apoyo del Estado. Es también el caso de las zonas mineras

en Bolivia, Perú y Chile, cuyos impactos van más allá de la zona de explotación, pues sus desechos contaminan los ríos, acarreado la contaminación a lo largo de su ruta.

Hay actividades económicas que crean zonas de sacrificio en lugares que no están ligados necesariamente a la abundancia de un lugar, sino que son considerados como menos valiosos desde el punto de vista económico, social o ambiental. Ahí se instalan botaderos de basura o de desechos tóxicos, refinerías y otras actividades riesgosas.

Y lo que se propone con frecuencia son compensaciones. De esa manera, la gente, los pueblos, la naturaleza, se hacen “sacrificables” en la medida que se pueda calcular una compensación económica o se asegure la dotación de servicios. En la consulta popular del Yasuní, entre los argumentos presentados por el gobierno de turno y las empresas petroleras para que la población ecuatoriana votara NO a dejar el crudo del Yasuní en el subsuelo fue que la población local se iba a quedar sin agua entubada, servicios de salud y educación, pues eran las petroleras las encargadas de dotar esos servicios. Fue una forma de chantaje la que se hizo a la población

local: o aceptan que esta zona se sacrifique para que puedan tener acceso a esos servicios, o se quedan sin ellos. Otro argumento fue que se perderían las fuentes de trabajo generados por la empresa —trabajos temporales y peligrosos—... y el resultado fue que los pobladores votaron SI a dejar el petróleo en el subsuelo.

Todo esto hace que el sacrificio se convierta en un problema de control moral. La violencia sacrificial es omnipresente, está en cada carretera, en cada mina, en cada pozo petrolero y depósito de desechos tóxicos. Es por eso que toda la argumentación, las acciones y normativas que justifican la violencia sacrificial deben ser cuestionadas, resistidas y enfrentadas. Sus escalas de valores, desmanteladas, su lógica desmitificada y revelada.

Los resultados de las consultas populares a favor del Yasuní y del Chocó Andino son importantes primeros pasos, porque aún hace falta mucho para que se aplique la voluntad popular, pues aún persiste en peligro que desde el Estado y las empresas persista la voluntad de que estas áreas sigan siendo zonas de sacrificio, como lo demuestran declaraciones hechas por el poder ejecutivo. 🍌

Monocultivos de soja promotores de la devastación en Paraguay. Foto: Henry Picado



RÉSISTANTES 2023, UN MEGA ENCUENTRO FRENTE A MEGAPROYECTOS

Stéphanie Chiron

A pesar del intento de disolución del movimiento Sublevaciones de la Tierra por parte del gobierno francés, las luchas locales por la defensa de los territorios rurales no pararon durante el verano. Entre el 3 y 6 de agosto de 2023, en la simbólica localidad del Larzac, el encuentro Résistantes 2023 convocó a más de 7500 personas por iniciativa de tres organizaciones de referencia: el sindicato Confédération Paysanne y las organi-

zaciones Terre de Luttés (Tierra de luchas) y Les Faucheur-euses Volontaires (Segadores voluntarios).

“Bonsoir! Pueden dejar el coche allí a la izquierda, en la zona de aparcamiento y seguir andando hasta el campamento”. Nos recibe una mujer bien abrigada cuando llegamos, al atardecer, a la zona señalizada por el cartel Bienvenue aux Résistantes. Salimos de las coscojas, espinos y carrasca y ante nosotras se abre un espacio inmenso de unas 10 ha. Son tierras

cedidas por campesinos y campesinas de la Société Civile des Terres du Larzac, donde se están montando las carpas que acogerán a 150 asociaciones y colectivos de todas las regiones francesas y de más allá. Durante estos días se intercambiarán experiencias, se crearán alianzas y se realizarán formaciones en temas tan diversos como “El derecho, herramienta de lucha contra los proyectos contaminantes”, “Resistencias al mundo digital”, “La Comuna de París”, “Tomar las tierras

La movilización. Foto: Stephanie Chiron. Cortesía de la revista *Soberanía Alimentaria*



en una perspectiva feminista”, “¿cómo conseguir fondos para financiar las luchas? o “luchar sin quemarse”.

Nos damos cuenta de la dimensión del encuentro cuando buscamos el campamento de las personas voluntarias. Allí se han instalado durante la semana previa quienes participan en el montaje de las instalaciones. “Os recordamos que mañana por la mañana quedamos aquí para distribuir los grupos de trabajo. Va a ser una jornada complicada. Por la tarde vendrán las autoridades a dar el visto bueno a las instalaciones”, explica una pareja joven con un megáfono. Están reunidas unas cien personas en círculo, es la asamblea que cierra el día.

En total, alrededor de ochocientas personas atendieron las necesidades del evento en la cocina, gestionaron alrededor de una cincuenta de aseos secos y duchas, ayudaron al montaje de los distintos espacios, cuidaron a la gente y resistieron durante cuatro días condiciones meteorológicas adversas, con una bajada inesperada de las temperaturas, lluvias y fuertes vientos. Y, a pesar del cansancio y de las tensiones, no decayó el espíritu festivo y la motivación.

“¡Estamos como en un campamento juvenil!”, exclama Maryvonne, de *Radio Larzac* en el espacio Media. A sus más de sesenta años duerme en una pequeña carpa al lado de la nuestra. Maryvonne forma parte de Radio Résistantes, una radio efímera formada por una treintena de radios libres y comunitarias de toda Francia que se juntaron allí gracias a la dinamización de Radio Larzac, una radio tan mítica como la localidad desde donde emite. Esta emisora nació en 2003 durante el último encuentro multitudinario que se organizó en el Plateau du Larzac para celebrar los treinta años de la ocupación de tierras que consiguió parar la ampliación de un campo militar proyectado por el Estado francés.

En muchos aspectos, el encuentro no estaba concebido como un evento

En un momento de alta tensión con las autoridades públicas francesas, el encuentro Les Résistantes se convirtió en una respuesta unánime del conjunto de las organizaciones presentes para reafirmar su determinación en seguir movilizándose y apoyándose mutuamente para potenciar las más de “600 luchas contra megaproyectos sin sentido

mediático, y el hecho de haberlo organizado en plenas vacaciones de verano lo confirma. Se trataba, por una parte, de una nueva demostración de fuerza para seguir ejerciendo presión sobre el gobierno francés tras su intento de disolver Las Sublevaciones de la Tierra. Por otra parte, era importante facilitar los intercambios entre activistas y militantes y difundir información sobre sus luchas. Durante los cuatro días, se realizó un total de 25 mesas redondas, 49 talleres y formaciones, 34 espectáculos y proyecciones y 11 asambleas, así como paseos para observar la fauna y la flora del Larzac. “La Bambinerie” atendía también a los niños y las niñas.

Durante las comidas conversamos con personas que podrían reflejar la diversidad de edades, de orígenes y de condiciones de quienes nos cruzamos en el encuentro. Vincent vivía en París, donde se formó en carpintería, y en cuanto pudo se fue en búsqueda de “un lugar más amable donde construir una vida de verdad”. Por el momento, está muy feliz con su compañera y su bebé, viviendo en un camión en un bosque de Camarés. Para Gênebaud han sido cuatro días muy intensos donde ha podido conversar con mucha gente y dar a conocer la lucha en la que participa en Soisson: parar la construcción de la fábrica de lana de roca de la multinacional danesa Rockwood. Se ha quedado con un montón de contactos que, espera, podrán ayudar en futuras movilizaciones.

En el encuentro estuvieron presentes grandes figuras de las últimas movilizaciones, como Julien Le Guet, de Bassines, Non Merci!, que se enfrenta actualmente, junto a seis portavoces de la Confédération Paysanne y otras activistas, a un juicio previsto el 28 de noviembre de 2023. Conocimos también a personas de proyectos transversales, como Matthieu Dalmais, implicado en la propuesta de la Seguridad Social de la Alimentación. También pudimos intercambiar con integrantes del Atelier Paysan, que trabajan en la formación del campesinado en temas de soberanía tecnológica y en publicaciones sobre la agricultura digital.

En un momento de alta tensión con las autoridades públicas francesas, el encuentro Les Résistantes se convirtió en una respuesta unánime del conjunto de las organizaciones presentes para reafirmar su determinación en seguir movilizándose y apoyándose mutuamente para potenciar las más de “seiscientas luchas contra megaproyectos sin sentido”, contabilizados por el periódico *Reporterre*.

Y efectivamente, grandes convocatorias estaban ya previstas para la segunda quincena de agosto, como el Convoi de l’eau (Convoy del agua), un recorrido de Saint Soline a París en tractor y en bicicleta, para exigir una moratoria para la construcción de las megareservas de agua para la agroindustria. También estaba en marcha la organización de Rencontres des Luttes Paysannes et Rurales (Encuentros de las luchas campesinas y rurales) en la zona de Bure, donde se iban a juntar numerosos colectivos anti nucleares de Francia, Suiza y Alemania.

Los próximos meses se anuncian tensos y cargados de expectativas en cuanto al futuro de Las Sublevaciones de la Tierra y de los ocho portavoces y militantes encausados, pero también en cuanto a la necesidad de globalizar la movilización para oponer una resistencia real a la estrategia de

confrontación del gobierno francés, que intentará por todos los medios impedir la victoria de un movimiento anticapitalista amplio, diverso y unido para la defensa de la vida.

El 7 de octubre de 2023, Les Soulèvements de la Terre entraron en la sexta temporada de un calendario de acciones que empezó hace dos años y medio, al salir de las medidas sanitarias más restrictivas del Covid. Su primer

llamamiento tenía como objetivo la recuperación de tierras fértiles, defender un modelo de agricultura campesina y de subsistencia y frenar la artificialisation des sols (la artificialización de los suelos). Con acciones abiertamente anticapitalistas, se estructuran sobre una base formada por las luchas locales y la creación de sinergias entre colectivos que trabajaban en el terreno y organizaciones de dimensión nacional como el sindicato Con-

fédération paysanne y movimientos como Extinction Rebellion, que han hecho que la desobediencia civil y la mediatización de las acciones estén en el centro de sus movilizaciones. 🌱

Para ampliar al lectura: Las ZAD, pensar la ocupación en Francia en el siglo XXI <https://www.soberaniaalimentaria.info/numeros-publicados/79-numero-43/943-las-zad-pensar-la-ocupacion-en-francia-en-el-siglo-xxi>

La gente reunida. Foto: Isabel Vara. Cortesía de la revista *Soberanía Alimentaria*





Puesta en común de las condiciones de los suelos en esas tierras que trabaja este grupo en el sur de Jalisco, México. Foto: Rodolfo González Figueroa

ENTENDER EL MUNDO EN UN GRANO DE ARENA

Verónica Villa-Arias (Grupo ETC)

La Tierra entra en el mercado. El historiador austriaco Karl Polanyi explicó hace ochenta años que el origen de las crisis imparable de pobreza, hambre, desigualdad y destrucción de la naturaleza se originaron en el momento en que la economía se desvinculó del propósito de sustentar la vida. Esto ocurrió en tiempos distintos para las diversas regiones y civilizaciones del mundo: cuando el flujo de bienes se independizó de las reglas derivadas de la vida en comunidad, y las cosas que eran buenas para todos se convirtieron en cosas de las cuales obtener beneficio sólo para unos cuantos. Así se instaló en el mundo la diferencia entre el buen vivir y el ambiguo “vivir mejor”, como diría Ricardo Robles, mi-

sionero que pasó su vida con los pueblos rarámuri en las montañas del norte de México. Para Polanyi, esta gran transformación marca el momento en la historia de la humanidad en que la naturaleza se vuelve cosa: recurso, materia prima de la acumulación de riqueza y poder. Con la tierra convertida en mercancía, las relaciones de cuidado, holísticas o cíclicas que mantenían las comunidades en ella también se perdieron. Por un lado la tierra se vendió, y por el otro la gente comenzó a venderse también.

Perdimos piso. “Fuimos arrancados de los vínculos con el suelo, de las conexiones que limitaban la acción —lo que hacía posible una virtud práctica— cuando la modernización



de plano nos aisló de la mugre, del agobio, de la carne, del suelo y de la tumba. La economía en que nos absorbieron, a algunos sin saberlo, a otros con alto costo, transforma a las personas en fragmentos intercambiables de población, regidos por las leyes de la escasez. Los hogares y los ámbitos comunes son apenas imaginables para las personas enganchadas a los servicios públicos y estacionadas en cubículos amueblados. El pan es un mero comestible cuando no calorías o simple forraje. Hablar de amistad, religión o sufrimiento conjunto como una suerte de convivencia, una vez que el suelo ha sido envenenado y cubierto con cemento, parece un sueño académico para la gente esparcida al azar en vehículos, oficinas, prisiones y hoteles”, explica la *Declaración del Suelo*, redactada por Sigmar Groeneveld, Lee Hoinacki, Ivan Illich y otros en 1990.

La Tierra no es suficiente. Según un artículo reciente del Foro Económico Mundial, el “crecimiento” —es decir, la acumulación de dineros en la forma de infraestructuras, bienes y servicios, alcanzó los 94 mil millones de dólares en 2021. Crecieron las ciudades, la gente se reprodujo más, pero sin embargo, “sostener esta trayectoria requeriría los recursos ecológicos de 2.3 planetas para 2050. Por ejemplo Estados Unidos necesitaría cinco planetas para sostener sus actuales niveles de producción y consumo, Alemania requeriría tres planetas, Corea del Sur casi cuatro, Brasil casi dos.

Huir de un planeta que hierve. Son precisamente los magnates de las industrias más poderosas del momento, las de la digitalización, quienes ante la desmesura de los datos anteriores no se les ocurre nada sino buscar cómo invadir y colonizar otros espacios. Ellos creen que propo-



nen una salida: si nos faltan recursos, o hay demasiados problemas para extraerlos, debe hacerse minería pero en los satélites. Buscar agua también en el espacio exterior, más fácil que dejar de ensuciar la que existe. También debería ser posible salir al espacio por mero turismo espacial o directamente a construir zonas habitacionales más allá de la atmósfera terrestre, donde la gente viva bonito mientras la Tierra se termina de convertir en fábrica y basurero. Para Jeff Bezos “la cuestión es resolver qué pasa cuando la necesidad del desarrollo enfrenta los límites del planeta. La humanidad tendría que vivir con las raciones contadas, y ése sería un futuro en que nuestros hijos y nietos tendrían una vida peor que la que hemos tenido hasta ahora”. Las “buenas noticias” afirma Bezos, son que “si decidimos movernos fuera del planeta, hacia el sistema solar, tendríamos recursos ilimitados. Si queremos dinamismo y crecimiento, tenemos que pen-

sar en trasladar nuestros estilos de vida y ambiciones hacia fuera de la Tierra. Hay que ocuparnos en ello, insiste Bezos, y lograr que tres mil millones de terrícolas se muden hacia otros sitios en el sistema solar, donde florecerán los Mozart y los Einstein, y la civilización será increíble en colonias espaciales en forma de cilindro, orbitando la Tierra”.

Del mismo pensamiento es Elon Musk, dueño de Tesla y de SpaceX, la corporación que se ha apropiado de la mayor porción de la atmósfera terrestre emplazando sus 4 mil 300 satélites: “la humanidad debe convertirse en una especie multi-planetaria, porque la Tierra está condenada y alejarnos de este mundo es la única esperanza de que sobrevivamos como especie”. Su idea es tener “colonias de respaldo”, especialmente en Marte, para la eventualidad de que haya una extinción humana masiva en la Tierra.

Cuando la tierra con minúscula entró al mercado, la Tierra con mayúscula comenzó a hervir. Parece enorme el planeta, pero cada vez hay que pelear más por acceder a la tierra en los términos de la economía centrada en la comunidad, ésa que se perdió en la llamada transformación, en realidad una dislocación imparabile, como explica Polanyi.

Entender el mundo en un grano de arena y el cielo en una flor silvestre (como dice William Blake). Los pueblos ancestrales, habitantes de bosques y selvas, y aun la cada vez más numerosa cauda de quienes cultivan en las urbes saben que tierra y comunidad sobreviven sólo si se nutren mutuamente. No todos los destinos de las infinitas civilizaciones fueron sometidos al futuro único del pavimento, los motores y el dinero, y los saberes están latentes entre quienes defienden los territorios y la vida comunitaria.

Aún somos la inmensa mayoría de personas en el planeta Tierra quienes estamos luchando por un suelo en el

que florecer y al cual regresar. Mientras Bezos y Musk planean extender al espacio la destrucción planetaria, millones de acciones directas, legales, silenciosas, armadas, artísticas, identitarias, como granos de arena, ocurren cada segundo en todos los rincones de este mundo, para recuperar las tierras y a la Tierra. Para que no nos las quiten, para que nos las devuelvan o las recuperemos, para que no las perforen, contaminen o desgasten. Para que no las profanen con semillas envenenadas, microbios dudosos o robots milimétricos.

Quinientos años después de que los intercambios de bienes dejaran de servir a la permanencia de la comunidad, los pueblos, con sus tierras y territorios, o con el anhelo y el recuerdo de ellos, conocen la historia, las leyes, las telecomunicaciones y usan todos esos instrumentos para salvar a la Tierra de la destrucción en que la metió el mercado. Necesitamos entender el mundo mirando muy bien nuestro grano de arena. 🌱

Fincas en las cañadas de la Selva lacandona en México. Foto: Mario Olarte





Finca de Bernardo Guzñay, en Guamote, provincia de Chimborazo, Ecuador. Foto: Carlos Vicente

LA REFORMA AGRARIA Y LA TENENCIA DE LA TIERRA EN COLOMBIA

Fabián Pachón (Fensuagro) y Xavier León (GRAIN)

Yo quiero hacer una pregunta a quien quiera responderla, Si la tierra estaba hecha antes de que el ser humano naciera, ¿Díganme con qué derecho se apoderaron de ella? ¿Cómo fue que la compraron y quién fue capaz de venderla?
Gino Gonzáles, *La tenencia de la tierra*.

La tenencia de la tierra es un tema fundamental en cualquier país, y Colombia no es una excepción. La forma en que se regula y gestiona históricamente la propiedad de la tierra tiene un impacto

profundo en la economía del país y las distintas formas de ejercer la vida digna en las distintas formas de territorio.

En Colombia se ha intentado durante décadas impulsar estrategias de reforma agraria que permitan, entre otras tantas cosas, la equitativa distribución de la tierra e incluso devolverle la tierra a las personas que se tuvieron que desplazar de sus territorios a causa de la violencia.

Actualmente, la distribución de la tierra en Colombia es producto de un contexto histórico de las relaciones de trabajo que se han forjado en torno al desarrollo de un modelo económico para la extracción y la acumulación, las con-

diciones político-económicas que posee el territorio, que hoy día responden a las décadas de proyecciones extractivistas del agronegocio y la vinculación del mismo en el aparato burocrático del Estado a nivel nacional.

Colombia ha sido un país marcado por los constantes conflictos por la tierra. A lo largo de la historia el uso y tenencia de la misma ha sufrido diferentes transformaciones a partir de la evolución del capitalismo agrario que ha cambiado constantemente las formas productivas y el uso de los medios para producir que determinan una economía de acumulación; favoreciendo a los sectores más ricos de la sociedad que a su vez han influido en la estructura gubernamental para que ésta funcione en pro de sus intereses.

La formación del campesinado se dio en torno a la continua restricción del acceso a la tierra a los pueblos originarios, las comunidades afrodescendientes y el campesinado mestizo. El dominio, posesión y control de la tierra a lo largo de la historia mantienen sometida a mucha gente.

Desde la Colonia se empezó a establecer un ordenamiento territorial con base a la acumulación de las rique-

zas. Las formas de producción en Latinoamérica correspondían a atender las principales demandas de los mercados internacionales.¹ Las formas de tenencia de la tierra y su distribución fueron controladas por quienes ejercían el poder en la época.

Bajo el escenario anterior, las tierras de más fácil acceso y mejores condiciones para la producción agrícola y la fundación de centros poblados fueron tomadas por la lógica del latifundio, mientras las tierras más distantes y difícil acceso fueron ocupadas por las comunidades en resistencia. Así se fue configurando el campesinado en función de las continuas luchas por el derecho a la tierra y el establecimiento de su propia labor y su propia economía.

Son varias las formas de resistencia en los territorios que persisten hoy en día. En el caso del campesinado colombiano las formas más frecuentes consisten en el establecimiento de Zonas de Reserva Campesina (ZRC), existen 64, unas reconocidas, otras en trámite o proyectadas,² que ya tienen una base legal que permite fortalecer

Zona de Reserva Campesina del Sumapaz, del IALA, María Cano, Colombia. Foto: Equipo de Comunicación de Fensuagro



En Colombia se ha intentado durante décadas impulsar estrategias de reforma agraria que permitan, entre otras tantas cosas, la equitativa distribución de la tierra e incluso devolverle la tierra a las personas que se tuvieron que desplazar de sus territorios a causa de la violencia



los territorios con organización para trabajar colectivamente la tierra y lograr poder de decisión sobre la planeación de cuencas y microcuencas hidrográficas.

Otra forma de autodeterminación territorial, consiste en la lucha que mantienen varias organizaciones campesinas implicadas en establecer territorios campesinos agroalimentarios, lo que permite el ejercicio de la autodeterminación desde el campesinado. Existen también formas de organización de los territorios desde las comunidades originarias (Resguardos Indígenas) y las comunidades afro (organizadas territorialmente como quilombos, cumbes, rochelas o palenques). Todas éstas son formas que desarrollan estrategias de control territorial desde las comunidades.

Sin embargo, las formas de organización territorial mencionadas no son suficientes frente a una constante desproporcionalidad en la posesión de la tierra. La mayoría de las comunidades rurales no tienen tierra y las que la tienen no le es suficiente para atender las necesidades económicas de las familias.

Bajo esta realidad el campesinado colombiano produce más del 80% de los alimentos que requiere el país.³ Sin embargo, la concentración de la propiedad rural en Colombia es un problema que no se ha solucionado y que se refleja en que actualmente el 80% de la tierra pertenece a sólo el 1% de la población.⁴ Es decir, pese a que el campesinado representa el 31.8% de la población total del país,⁵ se encargan de alimentar, con poca tierra, a colombianos y colombianas.

La población rural la constituye un 48.2% de mujeres y 25.5% de jóvenes entre 18 y 25 años.⁶ Las mujeres en la mayoría de los casos asumen trabajos no remunerados concernientes a la economía del cuidado y sólo disponen del 36.6% de la propiedad de la tierra.⁷

Estas cifras, obligaron a generar cambios estructurales en los últimos años, por la agudización de la economía producto de la pandemia. A partir del nuevo gobierno posesionado en 2022, se ha impulsado la construcción de reformas constitucionales de importancia referentes a la tenencia de la tierra.

El gobierno ha planteado un proyecto de reforma agraria que pretende darle a los campesinos más de 60 mil

hectáreas en dos años, todo un desafío que ha iniciado con el acuerdo de Támara en el 2022, un espacio en el que se entregó las primeras tierras de la reforma agraria, 600 hectáreas que eran de la mafia y fueron entregadas a 50 familias que hacen parte de la Federación Nacional Sindical Unitaria Agropecuaria (Fensuagro).⁸ Desde ese entonces se han entregado títulos de propiedad y comodatos a campesinos y campesinas en todo el país.

A partir de lo anterior se presentan desafíos adicionales correspondientes a las formas de tenencia de la tierra por parte del campesinado, a la consolidación de formas organizativas para el trabajo en los predios entregados, el establecimiento de unas propuestas productivas basadas en la agroecología para el impulso de la soberanía alimentaria en el país y así garantizar las condiciones de vida digna en el campo.

Es necesario tener presente que el abandono del campo colombiano durante décadas ha promovido la puesta en marcha de acciones desde organizaciones campesinas, indígenas y afro para que el gobierno impulse acciones que atiendan las problemáticas de servicios básicos en los territorios, que genere estrategias educativas que no promuevan el desplazamiento de la juventud y niñez campesina, que se mejore y desprivatice el sistema de salud, se mejoren las vías terciarias, se establezcan nuevas formas de comercialización de productos agrícolas que consoliden un sistema de economía campesina más resiliente. Dentro de los planes de reforma agraria está contemplada la necesidad de consolidar una reforma laboral que ampare la garantía de derechos al campesinado. Sumado a ello se ha planteado el cambio de estrategia frente al rol que cumple la asistencia técnica agropecuaria.

Dentro de las acciones importantes que se han impulsado desde las organizaciones campesinas y el gobierno colombiano actual, se considera una de especial importancia en el contexto latinoamericano: la que corresponde al reconocimiento del campesinado como sujetos de derecho y especial protección, modificando con esto el artículo 64 de la Constitución de Colombia.⁹ Esta herramienta legislativa brinda las condiciones para el reconocimiento de la declaración de los derechos campesinos y otras personas del

campo según la ONU. Además se están estableciendo estrategias para consolidar una política pública en agroecología y la radicación en el congreso de proyectos de ley de agroecología y soberanía alimentaria.

Por todo lo mencionado será un aporte a la cuestión agraria en Latinoamérica hacer seguimiento al desarrollo del momento que vive Colombia en cuanto a reforma agraria y todo lo que se desarrollará en los próximos años, en medio de una coyuntura global particular. Cada intento de reforma agraria que se desarrolla desde las bases campesinas en cada país, abre un abanico de posibilidades para garantizar las condiciones de vida digna en el campo desde la biodiversidad que se genera con las distintas formas de ser comunidades del campo. 🌱

1 El proceso histórico de especialización de la producción de América Latina es ampliamente detallado por Rose Mary Thorp, 1998: <https://publications.iadb.org/publications/spanish/viewer/Progreso-pobreza-y-exclusi%C3%B3n-Una-historia-econ%C3%B3mica-de-Am%C3%A9rica-Latina-en-el-siglo-XX.pdf>

2 *El Espectador*, 2018: <https://www.elespectador.com/colombia-20/paz-y-memoria/zonas-de-reserva-campesina-64-oportunidades-para-protger-el-medio-ambiente-article/>

3 Ministerio de Agricultura de Colombia, 2016: <https://www.mina-gricultura.gov.co/noticias/Paginas/El-83-de-los-alimentos-que-consumen-los-colombianos-son-producidos-por-nuestros-campesinos.aspx>

4 Alejandro Reyes: "En Colombia no hay un problema de tierras, hay 100 problemas de tierras": <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-63140225#:~:text=Casi%20todos%20los%20problemas%20de,inequidad%20m%C3%A1s%20altos%20del%20mundo.>

5 DANE, 2019: https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/ecpolitica/cp_eccp_poblacioncampesina_19.pdf

6 *Dejusticia*, 2020: <https://www.dejusticia.org/colombia-tiene-la-primer-radiografia-de-su-poblacion-campesina/#:~:text=Miguel%20Galezzo%20de%20su%20poblaci%C3%B3n%20campesina,tienen%20los%20campesinos%20y%20campesinas.>

7 DANE, 2022: https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/notas-estadisticas/jul_2022_nota_estadistica_propiedad_rural_presentacion.pdf

8 *Semanario Voz*, 2022: <https://semanariovoz.com/es-historico-lo-sucedido-con-la-hacienda-tamesis/>

9 Presidencia de Colombia, 2022: <https://petro.presidencia.gov.co/prensa/Paginas/Aprobado-en-ultimo-debate-proyecto-de-actolegislativo-que-reconoce-a-los-campesinos-como-sujetos-de-derechos-230613.aspx>

"Mujeres Semilla", Centro Nacional Especializado en Agricultura orgánica en Cartago Costa Rica. Foto: Henry Picado

IALA María Cano. Foto: Equipo de Comunicación de Fensuagro





Tercer Congreso de Anamuri en Valparaíso, Chile. Foto: Anamuri

DECLARACIÓN FINAL CONGRESO ANAMURI 2023

**“SIN MIEDO, CON CONVICCIÓN Y ESPERANZAS,
CONVERTIMOS NUESTROS SUEÑOS EN ACCIÓN”**

Desde el árido desierto del norte al sur austral, desde mar a cordillera, cientos de mujeres campesinas, artesanas, asalariadas agrícolas y trabajadoras de bordemar, de pueblos originarios y afrodescendientes llegamos hasta el puerto de Valparaíso para culminar nuestro Tercer Congreso Nacional Programático.

El proceso Congreso, que llevamos a cabo durante un año, nos permitió cimentar caminos futuros y esperanzadores, que desde lo local, regional e interregional reafirmó las bases programáticas de Anamuri, nuestra visión y misión. En este contexto, convocamos en nuestra mística

inaugural a nuestras compañeras y hermanas ejecutadas y detenidas desaparecidas, cuya heroica lucha empapó de fuerza esta jornada final del Congreso Nacional.

En nuestra historia está el presente. En el Primer Congreso Nacional Programático rompimos el silencio y dijimos: “Nosotras tenemos la palabra”, que marcó la ruta social y política de Anamuri. La Palabra tiene razón y fuerza, por eso la mantuvimos en nuestro Segundo Congreso Nacional bajo la consigna “las mujeres continuamos con la palabra” para reafirmar que luchamos contra el capitalismo, el patriarcado y por nuestros derechos.

Hoy, frente al presente político el Congreso afirma que la consigna es: “Sin miedo, con convicción y esperanzas, debemos convertir nuestros sueños en acción, pero también en lucha”. Dijimos sin miedo, porque debemos enfrentar la amenaza de una derecha fascista. Con convicción, porque defendemos nuestros derechos y los derechos de la madre Tierra. Con esperanza, porque la semilla germina en esta juventud que se hace parte de este Tercer Congreso y enarboló las banderas de Anamuri. Nuestros sueños sostienen la resistencia, nos llama a la acción y a luchar por el bien vivir de nuestros pueblos.

Nuestro Congreso se vio realizado

con la participación de la Articulación de las Mujeres del Campo de América Latina y el Caribe. Quienes asistieron para preparar la próxima asamblea mundial de mujeres de la Vía Campesina, acompañadas por los coordinadores de los Institutos Agroecológicos Latinoamericanos, IALA. Esta participación conjunta permite sentar las bases para la formación de los nuevos profesionales que el campo necesita, desde el trabajo de la tierra, Soberanía Alimentaria y una conciencia clara sobre el feminismo campesino y popular.

También estuvieron presentes en la Asamblea, siempre solidarios y comprometidos con nuestra organización, la Fundación Rosa Luxemburgo, la Fundación Heinrich Böll, Bizilur desde el país Vasco y desde Ecuador, GRAIN.

Se valora el accionar político de los últimos años. Tuvimos un levantamiento popular que posicionó demandas, que visibilizó movimientos inspirados en la lucha de resistencia del pueblo mapuche. Sorteamos la pandemia y vencimos barreras tecnológicas manteniendo nuestra organización viva y activa, fundamentalmente en torno al reto de posicionarse dentro del proceso constitucional, las demandas campesinas, los derechos

En nuestra historia está el presente. En el Primer Congreso Nacional Programático rompimos el silencio y dijimos: “Nosotras tenemos la palabra”, que marcó la ruta social y política de Anamuri

de las mujeres y los derechos de la madre Tierra.

Hoy, nos declaramos en rebeldía ante las maniobras de esta derecha fascista que pretende imponer una nueva Constitución Política, con una estrategia que pretende ir más allá de lo que se permitió la propia Constitución pinochetista.

Durante todo el proceso del Congreso, en el centro estuvo consolidar la unidad y las alianzas con los movimientos sociales y populares, entre ellos, la clase trabajadora, los movimientos ambientalistas y el movimiento feminista, para garantizar la Soberanía Alimentaria con Justicia de Género y preservar la Función Social de la Tierra y el Agua, poniendo en el centro, el derecho a la alimentación.

En medio de un desastre climático que vino a alterar los ciclos de la naturaleza, con monocultivos apoderándose del paisaje, la contaminación y el extractivismo que azota a nues-

tros territorios y destruye nuestra biodiversidad, se hace más urgente luchar unidos para defender nuestras vidas y la vida del planeta.

Saludamos que el Premio Nacional de Geografía, este año haya sido otorgado a una mujer, pero no cualquier mujer, sino una compañera que ha transitado durante estos 25 años junto a Anamuri; por ello, nos enorgullece y hacemos nuestro este reconocimiento a la geógrafa Ximena Valdés.

El Congreso, además de haber sido enriquecido por el debate político, la construcción de propuestas, expresó su solidaridad con los pueblos hermanos, especialmente hoy que los israelitas intensificaron sus ataques contra el pueblo del Palestina, provocando un genocidio sin precedentes. El Congreso fue rodeado por la solidaridad, la esperanza, la fuerza y la ternura, que lo hicieron rodar, levantar banderas, hacer crecer nuevos abrazos que se fundieron en uno solo, durante estos tres últimos días, especialmente dentro de nuestro campamento, que cobijó a más de 600 delegadas de todo el país.

Saludamos la 8° Conferencia Internacional de la Vía Campesina y la Asamblea Mundial de Mujeres del Campo, cuya consigna: “Con Convicción abrimos los caminos al feminismo campesino y popular, construimos Soberanía Alimentaria y luchamos contra las crisis y la violencia!!!” consolida nuestros andares, parafraseando al alcalde de Valparaíso, Jorge Sharp, “la vía campesina, junto a la vía porteña y a tantas otras vías que hoy se abren paso día a día en diversos territorios, se encuentren en el camino de la unidad, la lucha y la transformación”. 🌱

“Sin miedo, con convicción y esperanzas, convertimos nuestros sueños en acción y lucha!!!”

Valparaíso, octubre 22 de 2023

Tercer Congreso Nacional de Anamuri, Valparaíso, Chile, octubre de 2023. Foto: Anamuri





Cañadas de la Sierra Puebla-Hidalgo con milpas [chacras] Foto: Daniela Garrido

ACAPARAMIENTO DE TIERRAS, EL FUTURO SE ESCAPA COMO POLVO EN LAS MANOS

Evangelina Robles (Colectivo por la Autonomía)

La defensa de los territorios (tierra, agua, naturaleza) ha cambiado mucho en las últimas décadas en América Latina. El libre comercio busca imponerse frente al derecho al territorio, la autonomía de los pueblos, el derecho a habitar un medio ambiente sano y a la soberanía alimentaria. Ahora lo que impera son las reglas de los tratados de libre comercio que garantizan y dan certeza a las empresas transnacionales sobre sus inversiones en los territorios de los pueblos en cada país que los ha firmado.

El embate es abrumador. Apenas en México la mayoría de comunidades campesinas tenía entre 10 a 70 años poseyendo legalmente sus tierras de manera colectiva a través de los ejidos y comunidades indígenas agrarias, ocupándolas, reconociéndolas, haciéndolas producir, cuidando y definiendo áreas de uso y cuidado común, viviendo dignamente en sus ámbitos propios. Pero las reglas

constitucionales cambiaron para dar certeza a la propiedad e inversión privada, quitando las garantías conseguidas por la Revolución mexicana y su reforma agraria. De una propiedad social agraria inembargable, imprescriptible e inalienable todo se modificó para favorecer la especulación sobre la tierra. El campesinado mexicano no alcanzó a prever el despojo a pesar del llamado de atención de algunos movimientos campesinos, sociales. En enero de 1994 las comunidades indígenas en Chiapas a través del EZLN alertaron contra la entrada en vigor del TLCAN.

Los campesinos e indígenas y afrodescendientes en Brasil, Colombia o Ecuador no han dejado de pelear por las reformas agrarias necesarias para impulsar el reparto agrario de las tierras que están en manos de grandes terratenientes y empresas agroindustriales y cada vez es más complejo conseguirlo con las reglas comerciales que dan prioridad a la inversión privada.



Reunión de trabajo de los bancos forrajeros en La Ciénega, Jalisco, México. Todo en uno de los tantos proyectos autogestionarios de la región.
Foto: Rodolfo González Figueroa

En México por lo menos el 51% del territorio nacional es propiedad ejidal o comunal en manos de 32,083 núcleos agrarios campesinos o indígenas distribuidos en más de 100 millones de hectáreas (<https://www.gob.mx/ran/articulos/el-aga-mas-de-cuatro-siglos-de-historia-agraria-y-propiedad-social-en-mexico>), la mayoría de las decisiones se toman en asambleas que son la máxima autoridad, aunque hay un enorme reto que es el de involucrar a las y los jóvenes en el funcionamiento de los ejidos y comunidades y cada vez es más difícil completar el quórum legal para instaurar la asamblea.

A partir de la entrada en vigor de los TLC hay un embate contra los territorios y la propiedad social y mediante acaparamiento de tierras, se les convierte en grandes latifundios ocupados por empresas y megaproyectos. Se pierde así la posesión o el derecho a definir el uso de las tierras que habitan, a través de procesos de expropiación, venta, despojo, renta masiva o contratos con las grandes empresas de la agroindustria que utilizan las tierras de manera extensiva y no tienen ningún interés de cuidar los recursos para el futuro cercano. Sus planes no van más allá de treinta años y pronto empiezan a prospectar nuevos territorios en renta que echan a perder por el uso intensivo de agroquímicos, la sobreexplotación del agua y el suelo de los cuales sólo quedan desiertos y áreas devastadas en pocos años. Suelos que se conformaron en miles de

años quedan erosionados en menos de 5 años; la preocupación principal de las empresas es generar ganancias y eso lo defienden a toda costa.

En el marco del festejo de los primeros 100 años de constitución del Ejido de La Ciénega, en el Municipio Agroecológico de El Limón, Jalisco, México se realizó un encuentro de representantes agrarios de la región y algunas de sus reflexiones fueron las siguientes:

“La tierra nos da de comer a nosotros, a nuestros hijos y nietos. Debemos inculcar la unión y el amor a la tierra. Los acuerdos por unanimidad nos fortalecen. Necesitamos retomar los principios de la Revolución mexicana y de nuestros caudillos. Tenemos que mejorar nuestros terrenos de manera no agresiva, más natural. Nos hemos equivocado en pensar que la tierra es infinita. Si no hacemos buen uso y disfrute eso nos va a llevar a problemas grandes. La individualización promovida por las reformas del año 1992 está mermando las asambleas y los nuevos ejidatarios que han comprado derechos agrarios, quieren que se reparta y desaparezcan las tierras de uso común o que desaparezca el ejido y entonces repartir individualmente la tierra. Vemos claramente la amenaza de la vuelta del latifundismo. Muchos ejidatarios o sus hijos huyen y se van a Estados Unidos, por la violencia, el despojo o la pobreza. ¿Dónde están los jóvenes? ¿Quién va a continuar la



administración de la tierra? ¿Quién se va a preocupar por mantener mejor la tierra y el territorio? ¿Qué tanto necesita un ser humano para ser y vivir feliz? La tierra, el territorio, la comunidad y el ejido pueden aportar lo que se necesita. Siempre y cuando la tierra sea de quien la trabaje, como antes de la reforma agraria de 1992 que cuando alguien se iba se le asignaba su parcela a otra persona que la quisiera trabajar y disfrutar. A quien compra ahora tierras ejidales le interesa la propiedad individual, no la comunidad y quiere dividir todo lo común y privatizarlo, y el que vende sólo le interesa el dinero. Es un momento urgente de reflexión más profunda, de parar la devastación y saber vivir en la tierra con lo que tenemos. Hay mucho dinero de EUA y empresas transnacionales queriendo acaparar la tierra. Pero nosotros queremos recuperar la tierra invadida e intentar un modelo nuevo amigable con nuestro entorno. Nos preocupa que no haya leyes que regulen los monocultivos. El agave y otras especies están haciendo mucho daño, pero la visión privada, particular no permite que la comunidad pueda regular eso. Esos cultivos comerciales pueden acabarse la tierra. No se debe poder sembrar lo que haga daño. Ese suelo se formó en miles y millones de años. Y ahora en dos años talan el monte, siembran agave y se va el suelo, eso que tardó cientos o miles de años en conformarse se nos está yendo de las manos. La propiedad comunal, la tierra de uso común nos beneficia a todos los

que habitamos el territorio. Hay que darle vuelta al mal que hemos hecho a la naturaleza. Llevar a los hijos, hijas y la familia a la asamblea es incentivar el amor a la tierra. Hay que llevarlos a la milpa [la chacra], al potrero, al cerro, a la montaña. No se ama lo que no se conoce.

¿Qué significa la defensa del territorio y lo agrario en 2023?

Las comunidades se preguntan cómo se da el apego o el desarraigo al territorio, cómo vamos a defender y cuidar la vida rural, agraria, campesina, cómo con las limitaciones de los sistemas educativos, o las imposiciones de consumo y tecnología, vamos a lograr inculcar el conocimiento del territorio y la vida campesina como una forma de vida necesaria y viable que nos lleve a impulsar reformas agrarias y populares y a contener las contrarreformas impulsadas por el libre comercio y todas sus instituciones, avalladas por débiles y desorientados gobiernos nacionales.

En la reciente reunión del Espacio en Defensa de los Territorios y la Red en Defensa del Maíz en México se analizó la disputa que ha logrado imponer reglas comerciales que someten los derechos humanos y colectivos vol-

Hay una brutal mercantilización y especulación del territorio fragmentado pretendiendo la apropiación de todo como mercancía: el suelo, agua, arboles, clima, agua, minerales, semillas y paisaje



Guamote, Chimborazo, Ecuador. Finca de Bernardo Guzñay. Foto: Carlos Vicente

Es necesario a nivel global que el uso y destino de la tierra esté en manos de quienes han venido habitando los territorios

viendo más difícil defender el derecho al territorio.

Por todo el mundo se comienza a cuestionar la urbanización como modelo de vida y de consumo. La imagen de lo urbano-industrial se sigue imponiendo a lo rural que se ven-

de sólo como una fotografía estática para el recuerdo.

Hay una brutal mercantilización y especulación del territorio fragmentado pretendiendo la apropiación de todo como mercancía: el suelo, agua, árboles, clima, agua, minerales, semillas y paisaje.

Nosotros entendemos que el territorio se conforma como un todo, y debe defenderse en su integralidad. La estrategia principal para esto es mantener vivas las asambleas que hablen libremente de esta integralidad y la gestionen con la inteligencia y la estrategia de la comunidad.

El acaparamiento de tierras tiene muchísimas caras, algunas incluso disfrazadas de soluciones a la crisis alimentaria o climática, como el arrendamiento, la contaminación y deterioro-erosión, la incursión en mercados de carbono y otras argucias de los especuladores globales de tierras. El despojo por violencia, el desplazamiento forzado por efectos del cambio climático, por megaproyectos o crisis sanitaria nos llevan a preguntar: ¿cómo podrán tener derecho al territorio tantos afectados, mi-

grantes y desplazados? ¿Y los pueblos afrodescendientes que llegaron esclavizados a América?

Todas las invasiones son multifactoriales, tienen diferentes capas, son sistemas de ocupación territorial para facilitar los procesos de producción industrial, especulación y mercantilización, como lo constata el Congreso Nacional Indígena en su comunicado del 5 octubre del 2023. (<https://www.congresonacionalindigena.org/2023/10/05/palabra-del-congreso-nacional-indigena-en-la-conferencia-de-prensa-accion-global-por-el-momento-alto-a-la-guerra-contra-los-pueblos-de-mexico-y-del-mundo-hacia-los-pueblos-zapatistas-y-hacia-los-pu/>)

La enorme complejidad y la suma de luchas pueden evidenciar la violencia e imposición, juntar la fuerza y la creatividad para enfrentar el libre comercio como única política por arriba de los derechos humanos y colectivos que está corrompiendo y haciendo estragos, poniendo en riesgo a los pueblos indígenas y campesinos y con ellos al futuro de la humanidad.

Es necesario a nivel global que el uso y destino de la tierra esté en manos de quienes han venido habitando los territorios, que se entienda cuál es la diferencia entre el uso agrícola campesino y el uso industrial de la tierra y por qué los latifundios, los monocultivos, la urbanización y el saqueo extractivista no son la solución frente a las crisis alimentaria y climática —entre otras muchas crisis. 🌱

La revista *Biodiversidad, sustento y culturas* en versión digital se encuentra en:

www.grain.org/biodiversidad y en www.biodiversidadla.org/Revista

La Alianza Biodiversidad también produce Biodiversidad en América Latina:

<http://www.biodiversidadla.org>

La Alianza está compuesta actualmente por movimientos y organizaciones clave que están activos en estos temas en la región:

Acción por la Biodiversidad, Argentina (<http://www.biodiversidadla.org>)

Acción Ecológica, Ecuador (<http://www.accionecologica.org>)

Asociación Nacional de Fomento a la Agricultura Ecológica (Anafae), Honduras (www.anafae.org y www.redanafae.com)

BASE-IS, Paraguay (<http://www.baseis.org.py/>)

Campaña Mundial de la Semilla de Vía Campesina América Latina (<http://www.viacampesina.org>)

Centro Ecológico, Brasil (<http://www.centroecologico.org.br/>)

CLOC-Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (<http://www.cloc-viacampesina.net/>)

Colectivo por la Autonomía-COA, México (<http://colectivocoa.blogspot.com/>)

GRAIN (<http://www.grain.org>)

Grupo ETC, México (<http://www.etcgroup.org>)

Grupo Semillas, Colombia (<http://www.semillas.org.co>)

REDES-Amigos de la Tierra, Uruguay (<http://www.redes.org.uy>)

Red de Coordinación en Biodiversidad, Costa Rica (<http://redbiodiversidadcr.info/>)

Sitios temáticos:

<http://www.farmlandgrab.org/> y <http://www.bilaterals.org/>

La Alianza Biodiversidad invita a todas aquellas personas interesadas en la defensa de la biodiversidad en manos de los pueblos y comunidades a que apoyen su trabajo de articulación. Los fondos recaudados a través de las donaciones se destinarán a fortalecer los circuitos de distribución de la revista *Biodiversidad, sustento y culturas*, así como su impresión en los diferentes países en los que trabaja la Alianza. Les invitamos a colaborar ingresando a la siguiente página: http://www.biodiversidadla.org/Principal/Secciones/Campanas_y_Acciones/DONAR_-_Alianza_Biodiversidad

Biodiversidad, sustento y culturas es una revista trimestral (cuatro números por año). Se distribuye la versión electrónica gratuitamente para todas las organizaciones populares, ONGs, instituciones y personas interesadas.

Para recibirla en su versión digital deben enviar un e-mail con su solicitud a:

Equipo de Comunicación de la Alianza Biodiversidad
Henry Picado

biodiversidadrevista@gmail.com



acción ecológica



red de coordinación en biodiversidad



ALIANZA BIODIVERSIDAD



SUSTENTO Y CULTURAS



ANAFEA

